

NATHALIA FRANCO PÉREZ

-editora académica-

Atreverse a *pensar*

un camino hacia la integridad



Franco Pérez, Nathalia

Atreverse a Pensar: un camino hacia la integridad / Nathalia Franco Pérez.--

Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2017.

152 p.; 25 cm. -- (Ediciones Universidad EAFIT)

ISBN 978-958-720-400-1

1. Integridad. 2. Ética. 3. Universidad EAFIT. Atreverse a Pensar
(Programa). I. Tít. II. Serie.

170 cd 21 ed.

F825

Universidad EAFIT- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas



ATREVERSE A PENSAR

UN CAMINO HACIA LA INTEGRIDAD

Editora académica: Nathalia Franco Pérez

Redacción y entrevistas: Paola Cardona Tobón

Asesoría editorial: Felipe Restrepo David

Diseño y diagramación: Karin Martínez Camacho

Ilustración del cuento “Que pase el aserrador”: Isabel Castaño Preciado

Portada: Alina Giraldo Yepes

Fotografías internas: Róbinson Henao Cañón y archivo Departamento
de Comunicación, Universidad EAFIT

Medellín, 2017

Vigilada Mineducación

Contenido

Presentación: Juan Luis Mejía Arango 3

Introducción: Nathalia Franco Pérez 9

Capítulo 1. EAFIT y la integridad académica..... 11

El punto de partida 13

Primeros pasos 16

Integridad, valor fundante 18

Cambios culturales: a largo plazo 21

Atreverse a Pensar en otras instituciones..... 25

Conceptos claves 29

Cuento “Que pase el aserrador” 31

Capítulo 2. Cinco años, seis fases de *Atreverse a Pensar*

Componente comunicacional..... 37

2011-2012. Primera fase: Culto a la viveza 40

2011-2012. Segunda fase: Ética y academia 41

2012. Tercera fase: Cultura ciudadana..... 42

2013. Cuarta fase: Ser mejor 44

2014. Quinta fase: Integridad académica 45

2015. Sexta fase: *Atreverse a pensar*..... 46

Eventos académicos y reconocimientos *Atreverse a Pensar* 48

Capítulo 3. Pensadores que han dejado su huella 57

Juan Luis Mejía Arango..... 59

Mauricio García Villegas 62

Antanas Mockus..... 65

Ramin Jahanbegloo 68

Tracey Bretag 71

Conversatorio: Claudia Restrepo, Jorge Mario Naranjo,

Javier Espitia y Monserrat Ordóñez 74

Glosario de la viveza 78

Capítulo 4. La integridad en palabras de los decanos 83

Alberto Rodríguez García 86

Camilo Piedrahíta Vargas 87

Jorge Giraldo Ramírez 88

Juan Felipe Mejía Mejía.....	90
Luciano Ángel Toro.....	91
Manuel Esteban Acevedo Jaramillo.....	93
Capítulo 5. El docente en la vida del estudiante	95
Repensarse.....	98
Con humildad.....	100
Herramientas a la mano	101
Estrategias para evitar el plagio	103
Herramientas para detectar el plagio	104
Capítulo 6. La integridad en el alma de los estudiantes.....	107
I. Siempre a la mano: el cuestionamiento ético.....	110
II. La valentía, una de las manifestaciones de la integridad	110
III. Si espero cambios en la sociedad, debo empezar por cambiar yo..	111
IV. El aula de clase como medio de transformación.....	111
V. Las pequeñas acciones sí importan	112
VI. Responsabilidad y compromiso.....	112
VII. Íntegro en cualquier lugar del mundo.....	112
VIII. Trascender al individuo. Aprendizaje colectivo	112
IX. Dejar de ser apáticos y actuar	113
X. Mirada crítica frente a las propias decisiones	113
¿Qué es el plagio y cómo evitarlo?	114
¿Para qué se cita?	114
¿Qué tipo de citas existen?.....	115
Capítulo 7. La integridad, un camino por construir	117
Centro de Integridad.....	119
Fundamentos filosóficos.....	121
Concepción del ser humano	126
Aprendizajes	128
Seguir formulando preguntas.....	130
Misión, visión y objetivos	134
Principios del Centro de Integridad.....	135
Voces que se atreven a pensar	137
Referencias y recomendaciones bibliográficas	147

Presentación

Juan Luis Mejía Arango

¿Quién ha dicho que esta no es la hora? Sí, esta es la hora. Esta es la hora de transbordar las consignas poéticas eternas; de trasvasar de un cuenco a otro cuenco las genuinas esencias de los pueblos; con vinos de otras cepas y de otros lagares, con vinos del norte y del sur... La mejor hora para brindar por el hombre con canciones de otras latitudes, trasladadas a nuestro discurso.

[...] El eje del universo descansa sobre una canción, no sobre una ley. Cantan las esferas.

¿No habéis oído hablar de la canción de las esferas? Y ¿es inoportuna ahora esta canción?

Del prólogo de la traducción de León Felipe para *Hojas de hierba*, de Walt Whitman

Una de las realidades que ha emergido con contundencia ante nuestra sociedad en los últimos tiempos, es que el conflicto armado en Colombia opacó durante varias décadas otros fenómenos sociales, económicos y políticos tan complejos como la corrupción, que venía prosperando en silencio y con la complicidad de actores de todos los estamentos. Cuando empiezan a disminuir los enfrentamientos en zonas rurales y urbanas del país, la sociedad comienza a darse cuenta –y a dimensionar– las graves implicaciones de las prácticas corruptas, tanto en el ámbito público como en el privado.

Todos los indicadores nacionales e internacionales de percepción de la corrupción muestran que Colombia no ha logrado salir del círculo vicioso de las mañas perversas que tienen algunos individuos de usar el poder para su propio beneficio; unas prácticas refinadas que les han permitido obtener grandes cantidades de dinero a través del soborno, los contratos viciados y la deshonestidad en el manejo de proyectos y recursos.

La universidad no es ajena a esta realidad. La corrupción se manifiesta con claridad en el fraude académico, que lamentablemente se ha vuelto una práctica común para muchos estudiantes. El deseo de mantener un promedio alto, el afán de graduarse, unidos a un desinterés por el conocimiento, querer un excelente resultado con muy poco esfuerzo y un ambiente familiar y social laxo con el cumplimiento de normas, entre otros factores, pueden explicar la deshonestidad académica en las instituciones de educación superior.

Tanto dentro como afuera de la universidad, pareciera que las normas necesarias para convivir en comunidad se han relativizado, a tal punto de que cada individuo define qué es aceptable y qué no; qué constituye una

acción íntegra y qué una no íntegra; y así, cada quien elige las reglas de juego a conveniencia y pareciera que se arrogara para sí el derecho de no ser cuestionado. Si bien es cierto que en la posmodernidad vivimos en un contexto de pluralismo moral, una sociedad es inviable si no existen unos mínimos éticos, como lo expone la filósofa española Adela Cortina. Sería indeseable una masificación de estilos de vida, creencias o de modos de pensamiento. Sin embargo, solo es posible pensar la humanidad en términos del cultivo de las virtudes, que engrandezcan el alma y el intelecto, y nos permitan reconocer al otro, otorgarle su dignidad y construir un “nosotros”.

¿Es ajeno el sistema educativo a esta realidad que revela profundas grietas en la concepción y la edificación del ser humano, con consecuencias financieras, legales y éticas desmoralizantes para una sociedad? En las universidades y los colegios estamos llamados a hacer una reflexión profunda, sincera y abierta sobre el porqué del fraude, la trampa, la tendencia a realizar poco esfuerzo y la desvalorización del otro, en tanto la universidad es un reflejo de la sociedad en su conjunto y un espacio donde el individuo tiene la posibilidad de edificar con otros, a partir de lo que es y de lo que quiere llegar a ser.

No se trataría solo de controlar la corrupción y el fraude académico. Consistiría en comprender el concepto de *ser universitario*, esa experiencia de estudiantes, docentes y administrativos que aprenden, enseñan, trabajan, interactúan, se preguntan, reflexionan y tejen lazos en una comunidad universitaria. Esa comunidad necesariamente tendría que tener la impronta de su condición ética.

Porque creemos que en la Universidad EAFIT tenemos el deber de formar, no únicamente en los saberes técnicos, sino en los principios que llevan al ser humano a forjar su carácter para ser un *buen ciudadano*, creamos en 2011 el programa de integridad académica *Atreverse a Pensar*. El programa ha evolucionado a lo largo de seis años –cuyos aprendizajes están plasmados en este libro– hasta transformarse en un Centro de Integridad.

Este Centro de Integridad pretende ser un lugar donde converjan el pensamiento y la reflexión permanente, donde se promueva el diálogo de la condición de *ser universitario*. Desde el Centro se quiere investigar acerca de la ética y la integridad académica; inculcar a profesores y estudiantes que aprender y enseñar son experiencias gratificantes, recíprocas e íntegras. En síntesis, un sitio para co-construir con quienes consideran que la educación potencializa la condición humana, con quienes creen que *hoy es oportuna esta canción*.

Solo el amor

*Debes amar,
la arcilla que va en tus manos,
debes amar,
su arena hasta la locura
y si no,
no la emprendas
que será en vano.*

*Solo el amor
alumbra lo que perdura,
sólo el amor
convierte en milagro el barro.*

*Debes amar,
el tiempo de los intentos,
debes amar,
la hora que nunca brilla
y si no
no pretendas tocar lo cierto.*

*Solo el amor
engendra la maravilla,
sólo el amor
consigue encender lo muerto.*

Silvio Rodríguez

Introducción

Nathalia Franco Pérez

Ciertos proyectos cambian el curso de la vida de una persona. Ese es mi caso con *Atraverse a Pensar*. Algunas de las preguntas que me venía haciendo hacía algún tiempo –como por ejemplo ¿cuál es el sentido de la vida, a la luz de la reflexión ética?, ¿qué hace que el ser humano decida actuar de una manera íntegra o no íntegra?, ¿qué implica construir una vida de integridad?– se juntaron con las preguntas que surgieron en la formulación del programa. Otros interrogantes surgieron en la medida que trataba de comprender, específicamente, la integridad académica.

Atraverse a Pensar ha representado un camino con algunos aciertos, muchas emociones y bastantes aprendizajes. Es un proyecto que nace del deseo de *transformar*, de *cuestionar* si el sistema de creencias que ha exaltado la figura del “vivo” y el camino del atajo nos conducirá al desarrollo del ser, al despliegue de nuestras potencialidades y a la felicidad, entendida como plenitud humana. Hemos abordado esta reflexión en el espíritu de la teoría crítica de los pensadores de la Escuela de Fráncfort: no necesariamente todo lo que es, es lo que debería ser.

Y para descubrir lo que es, en el quehacer académico, nos hemos mirado por dentro de la Universidad EAFIT intentando conocer y dimensionar lo que significa esa virtud de la integridad y de qué manera la honramos y de qué manera la transgredimos.

También hemos querido fomentar una deliberación que nos permita escucharnos, conocer qué piensan sobre la integridad los diferentes actores que habitan esta universidad, con la esperanza de llegar a consensos racionales y razonables, recordando lo planteado por Rawls (1995) y Habermas (1999).

Partiendo de los principios de la ética discursiva y la ética cordial, creemos en el valor de un diálogo incluyente, con argumentos sólidos, que parta del reconocimiento del otro, que busque la sensatez en las normas y que fomente la construcción de pensamiento crítico.

En ese sentido, defendemos que la integridad es un valor decisivo en esa experiencia de *ser universitario* y que como comunidad debemos ponernos de acuerdo en unos mínimos aceptables y necesarios para que la universidad pueda ser ese lugar donde se alimente el intelecto y el alma.

Sobre esos mínimos de justicia y sobre los máximos (ideales que puede representar el *ser universitario*, si estamos abiertos a una vivencia transformadora), hemos sostenido innumerables conversaciones edificantes a lo largo de estos años.

Mi gratitud al rector Juan Luis Mejía Arango, quien ha creído desde el primer momento en el valor de pensar sobre la integridad y quien jamás ha cortado mis alas en este vuelo, caracterizado por emocionantes despegues, sobresaltos dolorosos, horizontes luminosos, descensos desesperanzadores y aterrizajes promisorios.

Un profundo agradecimiento a quienes me han acompañado desde el primer día y a aquellos que se han unido en algún momento del viaje a la reflexión: analistas del programa, estudiantes, profesores, directivos, docentes de otras instituciones. Mi reconocimiento y gratitud especial a los integrantes del Comité de estudiantes y egresados. ¡Qué hermoso el ejercicio de co-construir!

Críticos y aliados han hecho posible que después de seis años hayamos logrado crear un Centro de Integridad, que se inaugura con la presencia de una de las filósofas más influyentes de las últimas décadas, Adela Cortina, y con la publicación de este libro, en un intento por recoger los frutos y los aprendizajes que deja el programa *Atraverse a Pensar*.

Las reflexiones de Antanas Mockus, exprofesor y exrector de la Universidad Nacional de Colombia; de Mauricio García Villegas, profesor de la Universidad Nacional e investigador del centro de estudios Dejusticia; de Adela Cortina, académica especializada en ética; de Tracey Bretag, investigadora australiana y promotora entusiasta de la integridad académica; y de Tricia Bertram, líder en integridad académica de la Universidad de California en San Diego y del Centro Internacional de Integridad Académica (ICAI, por sus siglas en inglés), han sido fuente de inspiración. A ellos debemos mucho de los cimientos del Centro de Integridad.

Y qué sentido tendría todo este esfuerzo si no abrigara en su concepción más ontológica el principio de la *dignidad humana*, representada de una manera iluminadora en la mirada del filósofo alemán Immanuel Kant. Su pensamiento, sintetizado en el imperativo categórico “obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin y nunca simplemente como medio”, puede, sin duda, ser un faro en la travesía hacia ese *horizonte moral* que constituye la *integridad*.

Que en esa travesía nos acompañen siempre *las preguntas y el pensamiento crítico*, con la idea de que cada ser pueda edificar una vida dotada de sentido para sí, que ojalá resulte humanizadora para otros.